

# Maltrato social y político



**José Félix Tezanos**  
Director de *Temas*

**Toda** democracia implica asumir que se puede gobernar de forma diferente a lo que cada uno de nosotros pensamos. Cuando las elecciones las gana un partido distinto al que votamos hay que esperar decisiones políticas que no nos van a gustar. Esta es la lógica de las democracias, en las que las mayorías electorales marcan el signo de las políticas seguidas; al menos, hasta las elecciones siguientes, en las que es posible alterar el equilibrio anterior de fuerzas parlamentarias.

## Las exigencias de la democracia

Lo que está haciendo el PP en estos momentos, no obstante, se sale de la buena lógica democrática en varios aspectos. Muchas de las medidas que toman los actuales gobernantes del PP no estaban, ni de lejos, en su programa electoral. Es decir, engañaron a muchos electores con promesas y silencios, que les hicieron esperar políticas diferentes a las que luego han aplicado. Lo cual es una forma fraudulenta de proceder, a la que se unen prácticas chapuceras, sectarias y nepotistas, llevadas a cabo bastantes veces por personas poco competentes, más atentas a sus privilegios y voracidades que a los imperativos de un buen servicio público. Vamos, un auténtico desastre que está dando lugar a impresionantes olas –marejadas– de descontento popular y de tensión abierta, al tiempo que se está deteriorando muy seriamente la imagen y la credibilidad internacional de España.

La evolución de la situación pone de relieve algo más grave aún: la falta de un verdadero sentido democrático entre algunos de los actuales gobernantes del PP, que piensan que su actual mayoría electoral (de 2011) les permite hacer cualquier cosa, sin consideración ni al sentido común ni a los propios límites de la democracia, que es algo más que la imposición apabullante de las mayorías parlamentarias. La democracia supone también respeto a

las minorías, consideración a las buenas prácticas sociales y políticas, capacidad para atenerse a los principios de legalidad y de cumplimiento de las leyes y a las normas básicas de ciudadanía, sentido del altruismo y de la empatía, respeto a las personas concretas y a sus derechos, equidad en el ejercicio de las funciones políticas, sentido del servicio público, honestidad (no solo formal), transparencia, no discriminación... En definitiva, voluntad de actuar con sentido de Estado (de Derecho), empezando por ser buenas personas y buenos gobernantes.

¿Están actuando conforme a estos patrones los actuales gobernantes del PP? La impresión de la mayoría de los españoles es que no lo están haciendo.



## Falta de respeto y maltrato

Muchos ciudadanos piensan que durante los últimos años están siendo tratados con una notable falta de respeto y que se están aplicando políticas que no son eficaces ni transparentes ni obedecen al contrato social implícito que supone todo proceso electoral y que, además, han dejado de fundamentarse en los grandes consensos políticos anteriores.

El problema es que ahora muchas personas empiezan a sentirse también discriminadas y maltratadas social y políticamente en aspectos que les conciernen

directamente a ellos o a otras personas de sus familias.

Si hiciéramos un análisis transversal de la sociedad española en estos momentos, resultaría difícil encontrar un ámbito donde no exista una sensación de maltrato, con excepción, claro está, de los núcleos centrales del poder.

En particular, hay cinco grandes sectores donde el malestar es acusado y donde se están produciendo olas y mareas de protesta con un alto grado de auto-organización y con implicación activa de muchísimas personas. ¡Y aún no se ha alcanzado la pleamar! Dos de estos ámbitos se relacionan con la política sanitaria y educativa del PP, donde los destrozos están alcanzando cotas inimaginables y donde el daño a las personas (estudiantes y pacientes) y las discriminaciones perpetradas son notables. En poco tiempo, la sociedad española ha dado pasos de gigante hacia atrás, encontrándonos nuevamente con personas que no son bien atendidas, que no pueden pagar sus medicinas, con familias que no disponen de dinero para abonar el comedor de sus hijos (¿se quedan sin comer?) o las matrículas universitarias (¿se quedan sin poder estudiar o tienen que

*Prácticamente no hay ningún sector de la sociedad española donde no exista una sensación de maltrato, deterioro y retroceso social y político. Lo cual es insostenible.*

abandonar sus estudios a media carrera?). Por no hablar de los abusos, de las cesantías, los deterioros laborales y las discriminaciones de los profesionales de la salud y la educación, de las privatizaciones escandalosas, de los recortes insostenibles, de los planes de estudios retrógrados y disparatados, de los sistemas de selección e incentivación de profesores, donde vuelven a imperar las discriminaciones y los trapicheos y donde se opera desde el ocultismo y el anonimato. ¡Como en las peores prácticas medievales!

Por todo ello, nadie debiera extrañarse del empuje que han alcanzado las mareas blanca y verde, en las que participan un buen número de profesionales de la sanidad y la enseñanza, así como pacientes, alumnos, padres y ciudadanos sensibilizados ante estas cuestiones.

Una tercera marea es la juvenil, con manifestaciones tan impactantes como el Movimiento 15-M, que reflejan que existe una percepción de maltrato y de ruptura del contrato social básico, con un paro juvenil que ha llegado a cifras insostenibles (56%), con un deterioro

laboral abusivo de los que tienen trabajo y con múltiples problemas de exclusión social que se agravan en un contexto de creciente distanciamiento político y de apreciaciones críticas de una insuficiente calidad democrática. Fenómenos como el de Gamonal en Burgos, y las manifestaciones inmediatas en varias ciudades españolas, en realidad son un exponente del grado de malestar y sensibilización crítica que existe en la sociedad española, especialmente en sectores juveniles, con claros riesgos de evolución hacia la confrontación abierta.

Una cuarta ola de malestar, más amortiguada en la superficie, pero con un potente mar de fondo, es la que afecta a las personas mayores, que padecen un conjunto de problemas derivados de los recortes sociales y sanitarios y se sienten discriminadas y postergadas.

Estos cuatro ámbitos de malestar componen un conjunto social muy amplio y mayoritario, al que últimamente se ha unido —como quinto componente— la sensación de maltrato que están padeciendo muchas mujeres españolas que se ven tratadas de nuevo como menores de edad, a las que se intenta dominar y someter con una legislación antiabortista primaria, trasnochada y poco pensada (por inviable en algunos casos), que solo ha merecido el aplauso de la extrema derecha francesa de Le Pen y de los círculos más extremistas y reaccionarios del episcopado español.

### ¿Hacia dónde va el PP?

A partir de esta evolución política y sociológica, alguno se podría preguntar: ¿qué es lo que pretende realmente la actual dirección del PP? ¿Hacia dónde quieren ir? ¿No les preocupa quedarse aislados política y electoralmente?

Pero no hay que engañarse, ya que en sociedades complejas y diversas como la española, siempre habrá sectores dispuestos a apoyar este tipo de políticas. Máxime en momentos de crisis, incertidumbres y confusión de las clases medias. Ahí están los casos de varios países europeos donde crecen los apoyos a partidos de extrema derecha.

En España, pues, es posible que un partido con un perfil similar al del PP actual pueda tener entre un 15% y un 20% de los votos. Por eso, algunos dirigentes del PP están crecidos y, como en la vieja película de los her-

*El sectarismo y el extremismo del que hacen gala algunos dirigentes del PP está propiciando el riesgo de evolución de ciertos sectores sociales excluidos hacia la confrontación abierta.*

*La izquierda y las fuerzas más sensatas de la sociedad española no pueden permanecer al paio, esperando que los frutos electorales caigan por sí solos del árbol.*

manos Marx, reclaman "¡más madera!", pidiendo mano más dura en las políticas económicas y represivas, intentando establecer una especie de *estado de excepción* permanente, despreciando incluso dictámenes y medidas judiciales. Lo cual demuestra el poco aprecio –y no sé si conocimiento– que algunos dirigentes del PP tienen por lo que realmente es el Estado de Derecho.

En cualquier caso, los estrategas más conspicuos del PP seguro que son conscientes de la situación hacia la que están abocados y por eso, precisamente, intentan neutralizar a partidos nuevos más de derechas, al tiempo que procuran desviar la atención de la opinión pública de las cuestiones más relevantes –las conectadas a las cinco olas y los problemas de pobreza, exclusión social y discriminación–, alentando y propiciando otros contenciosos y casos públicos específicos. Lo más probable, en este sentido, es que el PP haga bandera principal de las cuestiones vascas y catalanas, e incluso de algunos contenciosos internacionales (Gibraltar, Marruecos, etc.), para sumar apoyos "patrióticos" a su actual fortín electoral de derecha dura. De ahí algunas medidas, reacciones y filtraciones orientadas más bien a aventar fuegos que a apagarlos. Al tiempo que se intenta erosionar y desprestigiar todo lo posible a los sindicatos, a los que se pretende dejar sin recursos económicos y sin voz, para evitar una repotenciación de las reivindicaciones obreras.

### ¿Qué hacer desde la izquierda?

Frente a una deriva tan peligrosa e inquietante, es obvio que la izquierda española y las fuerzas más sensatas del país no pueden permanecer resignadas y de brazos cruzados, esperando a que los frutos (electorales) caigan por sí solos del árbol. Esto ya no va a suceder, por la sencilla razón de que ahora hay demasiados ciudadanos escaldados y desconfiados. Por eso, la izquierda española –principalmente el PSOE– tiene que explorar nuevas vías y posibilidades estratégicas, sin equivocarse sobre lo que realmente quieren actualmente sus electores potenciales, atendiendo prioritariamente a las cuestiones que más les conciernen y preocupan. Y esto hay que saber hacerlo sin errar el tiro y sin dejarse arrastrar por cuestiones que, sin duda, son bastante importantes, pero que para la opinión

pública no ocupan el mismo lugar entre sus prioridades que entre determinados cuadros políticos.

No hay que olvidar, en este sentido, que el PSOE perdió muchos de sus votantes tradicionales en las últimas elecciones generales no solo debido a los errores y "ocurrencias" ocasionales de los dos últimos años de gobierno de Rodríguez Zapatero, sino también a causa de las disfunciones de una estrategia de fondo que llevó a Rodríguez Zapatero a apostar por una agenda política más propia de un "partido radical" que de un "partido socialdemócrata". Si las dos agendas se hubieran sabido –y podido– armonizar bien, el resultado hubiera sido una repotenciación y ampliación del voto del PSOE. Lo cual hubiera sido magnífico. Pero, el hecho de que el resultado llegara a ser tan desastroso electoralmente demuestra que algo no se hizo bien. Y no va a ser fácil remontar la situación.

Por eso, el PSOE tiene que apostar, de verdad, con garantías y a fondo, por un reencuentro estratégico con los sectores sociológicos y las organizaciones que están sustentando las grandes olas y mareas de pro-

*El PSOE tiene que apostar por un reencuentro estratégico creíble con los sectores sociológicos y las organizaciones que están sustentando las actuales olas de protesta y reivindicación.*

testa y reivindicación. Lo cual no se va a lograr solo con declaraciones testimoniales esporádicas y con iniciativas democratizadoras innovadoras acotadas a unas elecciones primarias ocasionales. La situación actual exige políticas de fondo muy claras, con garantías, con credibilidad y con voluntad real de sumar e integrar esfuerzos en un empeño de largo horizonte, de profundo sentido democrático y de propósito regenerador, para volver a situar a la sociedad española en las coordenadas de un proyecto serio y sostenible de progreso y equidad. Y para eso se necesita madurez política, liderazgos creíbles y experimentados, mucha capacidad para escuchar, para dialogar con los movimientos ciudadanos, para incorporar, traducir y articular propuestas y reivindicaciones. En definitiva, para hacer una POLÍTICA con mayúsculas, capaz de plasmarse en una alternativa de progreso mayoritaria. Una alternativa que España necesita urgentemente y que anhelan y reclaman tantos ciudadanos. Y, por favor, póngase fin ya al "fuego amigo". **TEMAS**